

cientos cincuenta mil y quinientos mil años. No sabemos bien dónde, pero sabemos que no fué ni en América, ni en Oceanía, ni en las zonas polares. De momento, los restos más antiguos parecen ser los encontrados en China, Indonesia y Africa del Sur, y, quizá algunos, en Europa.

2.º El hombre nace en un período *interglaciación*. Parece ser que ha habido cuatro glaciaciones, es decir, épocas en las que las zonas actualmente templadas y frías estaban en gran parte cubiertas de hielo y tenían en los lugares más habitables un clima parecido al de Siberia (mientras las zonas hoy cálidas tenían un clima más fresco que el actual y enormemente lluvioso), y llamamos «interglaciares» a los períodos intermedios, en los que el clima era muy agradable, y en las zonas hoy frías y templadas se parecía a lo que es actualmente el del Africa Oriental o Meridional (en las zonas hoy cálidas era aún más cálido que ahora y no demasiado húmedo). Si, como parece, ha habido cuatro glaciaciones, el hombre pudo surgir entre la primera y la segunda, lo que daría unos doscientos cincuenta mil.

3.º Este hombre se encuentra todavía muy cerca de la pura naturaleza o —si queremos darle una expresión más sincera y menos «idílica» al asunto— más cerca de la pura animalidad. Sus técnicas son muy elementales, caza y pesca a mano o con instrumentos muy toscos, trabaja la madera o la piel de los animales o el hueso con útiles de piedra muy sencillos, apenas sabe encender el fuego y muy difícilmente conservarle y transmitirle, vive al aire libre en aberturas naturales poco profundas, pero no en cuevas, en las que aún no se atreve a entrar, ni en chozas ni cabañas, que aún no sabe construir, etcétera. Nada sabemos de su lengua, de su religión, de su organización social (probable-

mente solo familias), y podemos afirmar que no tenía ningún género de arte.

4.º La raza a que pertenecían estos hombres más antiguos, en términos generales, era de menor estatura que las razas de ahora: las piernas más cortas y arqueadas, los brazos más largos, arcos muy fuertes encima de los ojos, frente huida, grandes bellos. No sabemos nada del color del pelo, la piel y los ojos, ni si tenían barba o no. En algunos lugares había gigantes —al final de este primer período, por ejemplo, en China—, pero vivieron poco y se agotaron sin dejar descendencia. Quizá en algún sitio (hay unos esqueletos encontrados cerca de Londres, pero es difícil saber qué edad tienen) había ya hombres más parecidos a los actuales. La vida humana en esta época y en las inmediatamente posteriores era muy corta; duración media, veinticinco años.

5.º Una glaciación (ver lo dicho antes en el punto 2.º), probablemente la segunda o quizá la tercera, al crear unas condiciones más duras de vida obligó a los hombres a ingeniar más. El hombre está peor defendido contra la naturaleza que los demás seres vivos, y para superar esta deficiencia tiene que inventar cosas. Es decir, que —a diferencia del animal que no tiene que esforzarse en ser animal, sino que, ya lo es— el hombre tiene que esforzarse en ser hombre; es decir, en dejar de ser el animal débil e indefenso que, abandonado a la pura naturaleza, sería para hacerse más fuerte y estar más defendido, y hasta poder atacar y dominar a los demás seres vivos. Este esfuerzo por llegar a ser hombre es lo que llamamos Historia, el resultado es lo que llamamos Cultura.

6.º Hubo, pues, que esforzarse por las condiciones más duras de una glaciación. Se perfeccionaron los instrumentos, siempre de